

**BATONGA
Mayo 2005**

**Marcelo Mercadante
De ahora mismo**

El nuevo trabajo de uno de los mejores compositores argentinos del momento es una buena excusa para charlar con él de música y para apreciar la calidad de un artista que, a partir de su música popular, no deja de investigar en la línea de lo que expresara el maestro Piazzolla: lograr que el tango encajara, que no raras ni al ejecutante ni al oyente y que sea más que nunca música sin dejar de ser tango.

—Abres y cierras con un **TALADRO EN EL CORAZÓN** (Nuha Records) pensando en La Vieja Guardia. El primer tema, **EN LA ESQUINA**, es un trabajo muy denso. En poco más de tres minutos hay mucho material. La primera parte sí que recuerda a los primeros tangos, pero después pone muchas ideas. Creo que es un disco con mucha variedad: hay tango-caución interpretado por un cantante de flamenco, tango de corte clásico con mucha elaboración armónica, dos canciones, una balada, una milonga, un tango con fugas para cerrar, **MAS NADA**. Intenté ofrecerte una idea más fresca para despedirme después de todo este follón.

—¿Y el título? En parte se debe a un taladro de obras que durante tres meses de verano me machacó desde las 8 de la mañana a las 7 de la tarde. Me han preguntado por qué ese tema no es el principio del disco y yo sólo puedo contestar que creo que no debe serlo.

—Aparecen unos temas instrumentales de los que especificas quién escribió las letras. ¿Existieron antes o después de los textos? Si lo dices por **MAS NADA**, la música se escribió antes. Pero es cierto que estaba pensada como canción. Curiosamente, después de escribir **MAS NADA** y **TALADRO**, el tango cantado por Miguel Poveda, me hace ilusión seguir por ahí, pensar en música para tangos cantados.

—Creo que Poveda canta tan bien que casi amula a los demás músicos. Me alegro de tu observación. Quería escribir ese tema para él, que todo estuviese creado para esa voz. No sólo canta estupeado, sino que se ha salido de cualquier patrón, entendiendo perfectamente lo que le pedía. Creo que haremos más cosas juntos.

—En **EL OJO ROCCO**, el tema dedicado a tu hijo, hay dos partes muy diferenciadas. Si es un tema complejo. Después de la introducción de la guitarra, quisiera trabajar con fugas y contrapuntos. Piazzolla fue el primero que introdujo el contrapunto en la escritura de músicas populares como el tango. No sé si es un homenaje o simplemente un detalle con el que continuar las enseñanzas del maestro.

—Cuando escuchaba esa introducción de guitarra me preguntaba si toda la música está compuesta por ti. En eso soy como los compositores clásicos: doy a los músicos todo el trabajo elaborado. Excepción los solos de Reinold Colom y Adrián Iaies, todo está escrito por mí.

—En **OLAS DE PAULA** encuentro normal que Iaies tuviese su tiempo. Me gusta mucho el trabajo que ha hecho Adrián. Además, como músico de jazz podía aportar mucho en esta especie de balada.

—A mí me es imposible distinguir entre los diferentes pianistas, bajistas, guitarristas y violinistas que han participado en la grabación. No es fácil, ya que tienen su trabajo escrito y no les permito mucho margen, sólo el propio de cualquier instrumentista. Pero para mí, cuando está tocando Reinold, creo que es él quien debe hacerlo. Y cuando es Hernán Possetti, pienso que es el idóneo en ese tema. Y así con todos. Por eso los escogí.



—¿Por qué te resulta tan fácil tocar en Francia? Es un país donde se trabaja muy agusto. Estar hace poco en Oyonnax, un pueblito en la frontera con Suiza, un lugar pequeño pero con un maravilloso teatro para dos mil personas. Cuando entramos en el auditorio, no nos lo podíamos creer. Gustavo Llibet, el pianista de mi grupo, se quedó mirando un piano de cola. Y era un Steinway enorme, en un pueblo del que no había escuchado hablar en mi vida. Así da gusto. ■

TEXTO GÁNDIDO QUEROL
FOTO BÁRBARA FRUTAS